

¿Es posible descolonizar la Universidad? Algunos ensayos de aproximaciónⁱ

ZULMA PALERMO

Cualquier utopía de un mundo pacífico debe necesariamente plantear la resolución de [...] tres líneas básicas de [entendimiento] entre los seres humanos: el respeto a las identidades culturales, la equidad social y la cooperación entre países y regiones soberanos, sin subordinación ni expropiaciones.

Alcira Argumedo

Al localizarme en la Universidad como espacio institucional en sus condiciones actuales y al reflexionar acerca de sus posibilidades para colaborar en la construcción de una sociedad equitativa y respetuosa de las culturas, no puedo menos que hacerlo desde una actitud fuertemente utópica, aquella que impele a buscar en esa localización los tres órdenes que propone nuestro epígrafe, pues romper con el estatuto que la rige desde su formación moderna implica librar una guerra silenciosa contra uno de los pilares más sólidos e inmovibles del poder de Occidenteⁱⁱ.

Sin embargo, optar por este lugar de indudable lucha intelectual significa también la imprescindible necesidad de debatir con otras maneras de concebir la resistencia a la dominación por el poder, como la que sostiene Alain Badiou al afirmar que: “es mejor no hacer nada que contribuir a la invención de caminos formales que hagan visible lo que el Imperio reconoce ya como existente”ⁱⁱⁱ. Este llamado a la inactividad ante la evidente crisis buscaría abrir un espacio de espera, como propone Žižek, ante el fracaso de las “revoluciones” sucedidas en la modernidad occidental bajo el signo del socialismo, ahora transformadas, según este posicionamiento, en un activismo sin destino:

Hoy la amenaza no es la pasividad sino la pseudoactividad, la urgencia de “estar activo”, de “participar”, de enmascarar la vacuidad de lo que ocurre. Las personas intervienen todo el tiempo, “hacen algo”, los académicos participan en “debates” sin sentido, etc., y lo verdaderamente difícil es retroceder, es retirarse. Quienes están en el poder suelen preferir incluso una participación “crítica”, un diálogo, al silencio –[...] para asegurarse de que nuestra ominosa pasividad está quebrada. En esta constelación, el primer paso verdaderamente crítico (“agresivo”, violento), es *abandonarse* a la pasividad, rehusarse a participar; éste es el necesario primer paso que establecerá el terreno de una verdadera actividad, de un acto que cambiará efectivamente las coordenadas de la constelación (Op. Cit.: 8-9)^{iv}.

Solicito a los lectores disimular la extensión de la cita, pero me parece decisiva para comprender el movimiento interrogativo-dubitativo-afirmativo que tendrá esta exposición, movimiento emergente de mi actual doble localización: como académica [desde la función docente e investigativa] y como funcionaria [desde el rol de conducción] en el espacio universitario argentino, más específicamente sudandino.

En efecto: al posicionarme críticamente tanto desde uno como desde otro lugar, parto de aceptar que la universidad moderna es una institución del Estado (en el caso argentino todavía mayoritariamente)^v cuya finalidad se orienta a producir conocimiento y tecnología para el “desarrollo” local con valor “universal”, y que tal concepción se encuentra sostenida en principios euro-logocéntricos que otorgan validez a esa finalidad, reconociendo una forma única y verdadera de conocimiento.

La reacción de los sujetos sociales latinoamericanos ante este tipo de sujeción al inveterado poder en el específico terreno del campo universitario, fue la de buscar vías alternativas que van desde la reforma argentina del '18, pasando por el levantamiento de Tlatelolco de 1968, hasta las revueltas estudiantiles, complementarias de las luchas generalizadas por la liberación de la década del '70, con las salvedades necesarias que señalan las enormes diferencias entre unos y otros acontecimientos^{vi}. Conocemos sobradamente los resultados de esas acciones y, por eso, parecería que la postulación de Badiou y Zizek tuviera fundamento y que su llamado a la inacción cobrase sentido.

Avanzaré primero en esta dirección analizando las condiciones de posibilidad de una universidad política y territorialmente fronteriza^{vii}, enclavada en el seno de una cultura predominantemente “criolla”, para producir la radical transformación que supone la incorporación de una epistemológica “otra”, dado el tipo de formación sociohistórica en la que ejecuta su acción institucional. Ello permitirá avanzar, primero, en dos órdenes que se manifiestan relevantes: a) el de la contradicción entre discurso académico y práctica social y b) el posicionamiento de los estudiantes y jóvenes investigadores ante propuestas alternativas a la hegemónica, como posibilidad de construcción de una “universidad otra”. En un segundo momento expondré, someramente, algunas formas de acción que pretenden orientarse hacia alternativas descolonizadoras.

1.

Recordemos, entonces, en primera instancia, las particulares características de la formación sociohistórica de Argentina en el contexto de América Latina y, muy en especial, las del enclave andino centromeridional^{viii}. Ese lugar de frontera territorial, histórica y cultural alcanzó su definición política después de las guerras de la independencia en las que este espacio jugó un rol defensivo de gran magnitud. Pero esa formación, tensionada entre la memoria de pertenencia al tronco andino y la construcción del estado nacional en la posterior capital de la nación, dio lugar a la consolidación de los valores hispánicos fundacionales. Las tensiones y conflictos de la elite en el proceso político del siglo XVIII se profundizan en las últimas décadas de ese siglo con la reorganización administrativa y política expresada en la creación del Virreinato del Río de la Plata y luego, en las primeras décadas del siglo XIX, en la adhesión a la “causa americana”. Este proceso generó transformaciones en las formas de representación política a partir del quiebre de la relación colonial con la consecuente fragmentación del poder y la militarización del estado, otorgándole legitimidad política y estableciendo nuevas relaciones entre las estructuras de poder civil, militar y eclesiástico. Se consolida de este modo la aristocracia criolla cuya genealogía se remontan a los fundadores. Tales formaciones

se mantienen como “núcleos duros de la cultura”, y sobre ellos se asienta una concepción sectorial de base racial que repite las estructuras de colonialidad y sujeción, tal como son señaladas por los estudios de modernidad/colonialidad reiteradamente.

La Argentina se constituye, entonces, como estado-nación, en base a la expansión territorial sobre un espacio considerado “vacío” (habitado por “naturales”) y homogeneizado por la dominación de la cultura hispánica y posteriormente criolla que operó por el exterminio o la invisibilización de indios y de negros; los primeros, aniquilados finalmente en la “campana del desierto” operada en el sur y por el olvido en el norte; los segundos, utilizados como carne de cañón en las guerras independentistas. Esa homogeneización operada desde el puerto, estableció un sistema de concentración de poder por el que los territorios “interiores” quedaron relegados del proyecto civilizatorio, desde el momento mismo en que Buenos Aires se consolida al ser reconocida como capital de la nación. El conflicto de poder entre Buenos Aires y el “interior” (provincias) quedó instalado y se mantiene hasta el presente habiendo generado “ dos ‘historias’ ”: la nacional (indiana, hispánica, criolla), y la cosmopolita, es decir la europea, considerada como paradigma” (Ighina, 2000: 15).

La Universidad de Salta –provinciana, fronteriza- surgida en medio de las convulsiones políticas de los años ’70, se concibió a sí misma desde el deseo de un perfil “otro”, vinculada al tronco andino y afirmada en el reconocimiento de la propia diferencia, y se sustentó en los principios de una ética solidaria. Según se enuncia en su emblema -“Mi sabiduría viene de esta tierra”, que condensa visión y orienta su misión- se piensa desde una clara definición ética y política al marcar la diferencia entre “conocer” y “saber”. Tal definición fue quebrada por el golpe militar del ’76 y su recomposición todavía no alcanza a concretarse. Por todo ello, las condiciones de posibilidad que hoy ofrece un proyecto alternativo son escasas dentro de una cultura que preserva los valores hispánicos de las élites criollas locales, a pesar de que los nuevos “dueños de la tierra” ya no pertenecen a los sectores sociales antes dominantes. Tal estructura no fue quebrada, como podría esperarse, ni con la sucesivas entradas migratorias europeas ni con la eclosión de los movimientos políticos de base popular (irigoyenismo y peronismo), por lo que la brecha abierta por la élite provincial que participó de muchas maneras en la configuración de la Nación desde su base hispánica, recibe escasas modificaciones. No obstante este perfil local, el diseño de universidad que se adopta y que rige desde el golpe militar, responde al paradigma cosmopolita, es decir, europeo, según el modelo generalizado de la universidad argentina.

Ello produce una profunda contradicción entre las representaciones que de sí misma genera y las particulares formaciones históricas en las que ejerce su acción: es recién en los últimos años que –y por influjo de los estudios antropológicos primero y ambientalistas después- se empieza a advertir las características heterogéneas de la formación en la que participa. Este doble y simultáneo movimiento tensivo, consecuentemente, se reproduce en todos los niveles de la actividad universitaria, incrementado por las políticas de investigación científica y tecnológica del Estado Nacional, con financiamiento y, por ende definición de prioridades, de los organismo internacionales. En esto juegan un rol fundamental las políticas de globalización orientadas a la homogeneización educativa con definiciones como las que fija el acuerdo general sobre Comercio y Servicios (GATS, 1994) que incluye a la educación superior en el orden de la comercialización en los mercados internacionales. Este marco de acuerdos internacionales –más de una vez denunciado- priva a los estados nacionales de generar políticas pertinentes según sus propios perfiles sociohistóricos y sus necesidades reales, reduciendo su función a la simple y llana convalidación de las resoluciones tomadas por una entidad supranacional (UNESCO)^{ix} [Sabatier, 2005].

El discurso universitario considerado “progresista” – arrastrado por las posiciones posmarxistas a la manera de Badiou y Žižek- manifiesta su decisión de romper con esta nueva hegemonía, poniendo en circulación un conjunto de afirmaciones vinculadas con la autonomía universitaria, los derechos humanos en todas sus dimensiones, abogando por el bien común y la equidad, proponiendo la democratización de todas las instancias de la vida social y de la práctica institucional. No obstante, las prácticas cotidianas que esos mismos agentes ejecutan se encuentran pregnadas de principios fuertemente jerárquicos emergentes de su lucha por el poder institucional, con estrategias de un alto grado de burocratización, con incapacidad para la autotransformación y la mirada autocrítica, con falta de iniciativa para agregar a la plusvalía del conocimiento teórico, la del conocimiento instrumental en beneficio de la red social, con impotencia para participar en las transformaciones institucionales y comunitarias. A ello se agrega –con efectos particularmente excluyentes- la negación de toda posibilidad de existencia a formas otras de conocimiento^x.

Esta contradicción entre lo que se dice y lo que se hace se erige como uno de los mayores obstáculos para producir al menos un principio de cambio en los procesos de producción de conocimiento, aún en aquellos actores que tienen más conciencia del nivel de colonización intelectual dentro del que realizan su práctica. Se produce entonces una brecha hasta ahora insalvable entre la investigación, regida por paradigmas fuertemente hegemónicos y jerarquizantes, su transposición al aula tanto en el nivel de grado como de posgrado y, ambas, tangencialmente separadas del “mundo” de la gente que deja de ser la destinataria de aquellas prácticas o, en casos excepcionales, a serlo muy indirectamente. Todo ello implica un repliegue sobre sí, hacia el interior del intelecto mismo, una verdadera anulación del sujeto de conocimiento que termina objetivándose a sí mismo al tomar como propias proposiciones ajenas.

Este estado de situación trae aparejado el escepticismo de los más jóvenes que descreen de sus propias posibilidades para producir los cambios esperados. Es claro para ellos que el discurso universitario, al rechazar toda transformación en la dirección hacia la que tendemos, esgrime la estrategia -sobradamente conocida por todos nosotros- consistente en acusar de dogmatismo, sectarismo, nacionalismo o, en el otro extremo de la cadena impugnatoria, de realizar propuestas setentistas obsoletas a quienes se arriesgan a apostar por la vía alternativa.

Es en éste, el sector más joven de la comunidad universitaria, donde se releva con mayor fuerza el “exceso ‘político’ de poder” (Žižek, Op. Cit.: 13) pues es sobre ellos que se ejerce más directamente a través de los aparatos de evaluación, altamente burocratizados y concebidos desde la episteme eurocéntrica de las “ciencias duras”, pero decisivos al momento de definir prioridades investigativas, y de su peso sobre sus destinos laborales. En sociedades pauperizadas donde las fuentes de trabajo son cada vez más escasas, terminan resignando sus expectativas a los designios de la clausura que impone la estructura de los “claustros” académicos. Por ello, y en última instancia, “lo que el discurso académico no puede tolerar es una posición comprometida” (Žižek, 12), en nuestro caso con su descolonización.

2.

Para reorientar la función y la acción de la Universidad fronteriza la que pertenezco, desde los principios de equidad y solidaridad, se buscó avanzar en su democratización, la que va mucho más allá de la apertura para su acceso y de la permanencia en ella; más bien se pretende que su legitimidad se vea concretada cuando las actividades todavía relegadas al espacio de la “extensión” entendida como subsidiaria de su actividad central -la investigación científica- se

profundicen tanto, que pasen a ocupar un lugar fundamental, poniendo en foco su fin social que va mucho más allá de las relaciones universidad – comunidad^{xi}.

Con enormes dificultades para alcanzar avances significativos, el proceso de transformación es sumamente lento y va perfilándose a través de la toma de decisiones políticas por los cuerpos de gobierno (U.N.Sa., 2006) y por la acción de algunos agentes que avanzan –a pesar de las adversidades- en esa dirección.

Las propuestas se organizan en tres tipos, teniendo en cuenta que la composición étnico-social de los grupos comunitarios en contacto con la academia son mayoritariamente criollos, aunque no necesariamente urbanos; y que los grupos indígenas –como lo negros en otros espacios de los Andes- tienen todavía menos posibilidades de encontrar sus propias formas de autogestión y de autovalidación.

a. Orientadas a participar con la comunidad para mejorar sus vidas cotidianas.

- Bajo la denominación “Universidad Solidaria”, se subvencionan con fondos de la Universidad, proyectos que operan en forma directa con la comunidad:

- Producción oportuna de alimentos frescos de guardería. Barrio Castañares, ciudad de Salta.
- Vínculos humanidad-naturaleza: integrando salud, ambiente, sociedad e industrias. Campo Quijano, Dpto. Rosario de la Frontera.
- Violencia, sexualidad, adolescencia. Búsqueda de estrategias para disminuir la violencia en el ámbito de la sexualidad. Barrios de la ciudad de Salta.
- Introducción del nopal, verdura como hortaliza alternativa en huertas familiares del Valle de Lerma.
- Historia de los Barrios y Villas de Salta: identidad memoria colectiva. B° Castañares. Ciudad de Salta.

- Desde el área de Cooperación Técnica, con subsidio externo y/o mixto, tendientes a operar con el sistema productivo:

- Identificación y caracterización de mieles diferenciadas producidas por los pequeños productores apícolas de las localidades de Mosconi, Vespucio y El Galpón en la Provincia de Salta.
- Mejora Tecnológica de un secador que utiliza energía solar tendiente a lograr una producción semi industrial de pimienta seca bajo normas de calidad en la zona de los Valles Calchaquies.
- Diversificación de la industria boratera.
- Desarrollo de herramientas para formalizar la actividad pesquera artesanal y conservación del recurso ictícola en el tramo medio del Río Bermejo

- Revalorización de maíces andinos mediante la identificación y caracterización de sus usos agroindustriales.
- Estudios de los minerales locales para ser aplicados en la fabricación de cerámica.

- b. *Orientadas a colaborar con las instituciones educativas de los distintos niveles para apoyar a los estudiantes y a sus grupos familiares.*
 - Estrategias de intervención socio pedagógicas en ámbito formal y no formal en el Dpto. Cerrillos.
 - Construyendo nuestro lugar en el mundo. Barrio Castañares, Ciudad de Salta.

- c. *Orientadas a generar prácticas participativas entre sectores excluidos y universidad*
 - La voz del pueblo indígena. Sede Tartagal. Rescate del conocimiento de medicina natural Andina y valoración de las hierbas medicinales en Finca Santiago. Iruya.
 - Introducción a la alfabetización bilingüe wichi-español. Eben Ezer Pizarro. Anta.
 - Mirando el pasado, pensando el futuro. Recuperación de memoria Histórica, Comunidades de la Quebrada del Toro.
 - Generación y aplicación de medios de comunicación masales en comunidades campesinas de la provincia de Salta. Talapampa (La Viña), Iruya.
 - Construcción conjunta de alternativas tecnológicas apropiadas tendientes a mejorar la productividad de los suelos de los sistemas productivos de la Quebrada Escoipe. Chicoana.

Todas estas prácticas implican riesgos emergentes de todos los sectores participantes por su pertenencia al espacio socio-histórico que más arriba describimos. Desde el lugar de los agentes universitarios, formados en el paradigma de la universidad occidental moderna, por cuanto han naturalizado sus formas de actuación a punto tal, que el fin perseguido puede llegar a concretarse como formas de intervención y no de interacción, transformándose así en mero asistencialismo. Es decir, de acciones que se incorporan desde fuera de las formas de vida de los grupos comunitarios a los que, de manera no explícita o incluso no consciente, se transcultura. De allí que los resultados suelen evaluarse como poco positivos entendiendo que las comunidades no alcanzan a operar autogestionariamente. Por otro lado, desde el lugar de las comunidades, juega la fuerza inveterada de la sujeción por la dádiva manifestada hoy en clientelismo y que produce en los actores sociales un fuerte escepticismo cuando no una actitud especulativa en pos de algún beneficio circunstancial y efímero.

Dejo para tratamiento aparte, por sus particulares características, los intentos de incorporar los saberes comunitarios a las prácticas académicas, también desde ambos espacios sociales: la resistencia a la aceptación por los académicos del conocimiento “otro” ya por todos

conocida, por un lado, pero también –y de manera significativa- la que ofrecen los grupos comunitarios a incorporarse al espacio universitario o a que algunos de sus miembros lo haga; ello bajo la percepción de que esos agentes no pueden menos que traicionar a su clase, a “los pobres” como se autodenominan, en beneficio de las elites dominantes.

A los efectos de intentar una aproximación comprensiva a las conductas y actitudes de ese sector, recurrimos a la experiencia de una ex estudiante universitaria –cuya condición de exclusión es la que venimos señalando como emergente del colectivo al que pertenece- y que deviene de la explícita imposibilidad de actuar en el rol de “traductora”- “mediadora”, entre ambas formaciones^{xii}.

La “mirada” (lugar de enunciación) de los agentes excluidos reúne en un mismo espacio de poder a los sectores gubernamentales, las elites económicas y la Universidad. Ese lugar de poder compartido ejerce el control de los bienes materiales y simbólicos de la sociedad en su conjunto y relega a los márgenes de la distribución de los beneficios al sector mayoritario (“los mass muchos”). En el caso de los bienes materiales, éstos hacen “uso” de aquellos, los que son distribuidos a través de subsidios, en algunos casos bajo contraprestaciones parciales al mismo Estado (trabajo en negro) y no consolidan espacios de legitimación de esos beneficios porque, dentro de la lógica cultural en la que se sostienen, no se incluye la lucha por el “tener” (llegar a ser “alguien”, ser socialmente reconocido), sino en el “estar bien”. Estar bien es “sentir”, “tener corazón”, compartir un espacio de real participación de una memoria, no necesariamente consciente, de pertenencia a un colectivo cuya vida cotidiana se conjuga el sentido común, el paisaje, las creencias, la moral social y la alegría.

Paralelamente, los bienes simbólicos, y entre ellos los que construye y transmite la Universidad, resultan totalmente ajenos a sus intereses y expectativas. No hay en el espacio académico ningún valor vinculante con la necesidad del “estar bien”, con el “alma” de la comunidad que sí se manifiesta en las nuevas formas de ritualización social alrededor, fundamentalmente, de la comunión que ofrece la música llamada “popular” en la que los ritmos alcanzan un altísimo grado de superposición y de mixtura^{xiii}.

El rol de traducción entre ambos espacios requiere, por un lado, de una pertenencia inclusiva en el grupo excluido y, por ende, de la aceptación de tal rol por dicho grupo y, por otro, de su real inserción en el espacio académico por el reconocimiento y convalidación de las prácticas, lenguajes y formas que la/el traductor le propone. Este rol no alcanza a concretarse hasta el presente por cuanto el agente que se compromete en este tipo de acción, termina sintiéndose doblemente rechazado desde el momento en que la comunidad de pertenencia lo percibe como “traidor” a su forma de vida y, al mismo tiempo, la estructura académica no convalida su saber experiencial y termina expulsándolo.

3.

En síntesis: el horizonte de incertidumbre que abrió el salto tecnológico y la concentración económica en las últimas décadas y sus consecuencias en los mundos controlados por la diferencia colonial, da a la Universidad - como lugar de construcción de alternativas viables para sus sociedades- la enorme responsabilidad de mirarse a sí misma en el lugar en el que actúa. Esa mirada autocrítica la obliga a modificar su posicionamiento ante el saber y a asumirse ya no como un espacio reservado a pequeños grupos dirigenciales de todo orden, sino a generar para todos y cada uno un lugar habitable en el mundo, en el que alcancen el derecho a vivir con dignidad.

Por eso la Universidad no puede —a pesar de las enormes dificultades con las que se encuentra- y en contrario de las afirmaciones de Badiou y ZiZec, “renunciar a la Utopía porque su proyecto de futuro no puede ser otro que el de una sociedad mejor y su compromiso ético con la sociedad democrática no puede prescindir de la ambición de formar [personas] más solidarias y más humanas” (Rojas Mix, 2005:74). De allí que su nueva edificación requiere sostenerse en los cimientos del “respeto a las identidades culturales, la equidad social y la cooperación entre países y regiones soberanos, sin subordinación ni expropiaciones”, según afirma nuestro epígrafe.

Zulma Palermo es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina), con especialidad en Teoría Literaria y de la Cultura. Orienta sus investigaciones desde la crítica de la cultura latinoamericana indagando en la constitución de los imaginarios en situaciones locales. Sus libros: *Escritos al margen*, *La región, el país. Estudios sobre poesía salteña actual*, *De historia, leyendas y ficciones*, *Hacia una historia literaria en el Noroeste Argentino*, se centran en la producción literaria. Los artículos publicados en distintas revistas y libros colectivos se orientan más definidamente al campo de las construcciones teóricas y dan fundamento a sus últimos libros basados en la indagación cultural *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina* y *Cuerpo(s) de mujer. Representación simbólica y crítica cultural* [palermo@unsa.edu.ar]

Bibliografía

Argumedo, Alcira, 2004, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Bs. Aires: Colihue.

de Sousa Santos, Buenaventura, 1998, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá: Ediciones Uniandes

Ighina, Domingo, 2000, *Espacios geoculturales. Diseños de nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1830-1930*, Córdoba: Alción Ed.

Lander, Edgardo (comp.) 2000, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Bs. Aires: CLACSO

Mignolo, Walter, 2002a, “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica” en Walsh, Shiwy y Castro-Gómez, *Indisciplinar las Ciencias Sociales*, Quito: Univ. Andina Simón Bolívar y Ed- Abya Yala.

-----, 2002b, “Un paradigma otro?: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico”, Prefacio a la edición castellana de *Historias locales / diseños globales*, Madrid: Akal.

Palermo, Zulma, 2005a, “La noción de ‘frontera’ como metáfora epistémica”, Seminario Internacional de Letras *Múltiplas Linguagens, Tránsitos de Fronteira*, UNIFRA – Santa María (Brasil), 9-12 de agosto (paper).

-----, 2005b, “El rol del discurso crítico-literario en el proyecto andino de nación”, en Colom González (Ed.), *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Valencia: Iberamericana-Vervuert, vol.2 pp. 597-620.

Palti, Elías José, 2005, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rojas Mix, 2995, “Siete preguntas sobre la Universidad Latinoamericana del s. XXI”, en Pugliese, Juan C. (Ed.) *Educación Superior, ¿bien público o bien de mercado?*, Bs. Aires: MECyT: Sec. de Políticas Unversitarias: 29-74.

Sabatier, María Angénica, 2005, “La Educación Superior, los Organismos Internacionales de recomendación y los multilaterales financieros. Una mirada retrospectiva de la última década”, en Pugliese, Op. Cit.: 271-300.

U.N.Sa., 2006, *Documento Base Planificación Institucional. Periodo 2005 –2015*, Consejo Superior.

Zizek, Slavoj, 2005, *La suspensión política de la ética*, Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica.

Notes

ⁱ Este artículo fue leído en oportunidad de las Jornadas *Insurgencias, políticas epistémicas y giros descoloniales*, Univ. Andina Simón Bolívar, Quito 17-19 de julio de 2006.

ⁱⁱ Sustentan estas reflexiones los desarrollos polémicos planteados desde una posición alternativa a la monología de la episteme europea moderna tal como se expone en la recopilación efectuada por Lander (2000) y, en particular, en su artículo del mismo libro “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” (9-40).

ⁱⁱⁱ Cit. por Zizek, 2005:8.

^{iv} Se trata de la manifestación de exponentes del llamado “postmarxismo” signados por la “experiencia del desastre” que lleva a “buscar sentidos sin poder encontrarlos, a crear ilusiones [...] y creer en ellas, en un tiempo en que éstas se han revelado como tales y en el que, por lo tanto, no podemos ya seguir creyendo en ellas, pero tampoco podemos, a pesar de ello, dejar de hacerlo. No es otra cosa, en fin, que esta empresa paradójica: la inasible tarea de construirse a sí como sujeto ilusorio de las propias ilusiones, la que en la presente crisis del marxismo viene, a su modo –despiadado, desnudo ya de mediaciones-, a condenarse” (Palti, 2005: 200).

^v No se trata de desarticular el rol irrenunciable del estado en el terreno de la educación superior sino de la construcción de una universidad que acompañe y sostenga, desde la función que le es específica, la transformación del estado.

^{vi} Esto resulta, sin duda, una simplificación extrema, pero la extensión requerida para este desarrollo impide que nos detengamos en profundizar en estas importantes diferencias

^{vii} La noción de “frontera” desde la perspectiva descolonizadora se viene proponiendo en una importante cantidad de contribuciones; sólo a manera de señalamiento remito a Mignolo (2002b) y a Palermo (2005a)

^{viii} Estoy aquí enunciando generalidades a los solos efectos de localizar el problema. Para un desarrollo mayor cfr. Palermo (2005b)

^{ix} Un documento fundamental es el emitido en junio del 2003, por delegados de universidades de A. Latina y el Caribe, como resultado de la Conferencia de Seguimiento de la Conferencia Mundial de Educación Superior dada en Parí en 1998 (CMES). Esta red unviesitaria, sin embargo, adoptó los

estándares impuestos por las agencias internacionales de financiamiento que fijan criterios de “calidad” de tipo empresarial.

^x A estas dificultades se agrega la del aparato burocrático administrativo cuyas prácticas inveteradas obstaculizan con regulaciones que vieja datación, la agilidad necesaria para avanzar hacia estructuras alternativas.

^{xi} Muchas de las definiciones contenidas en los documentos tienen total deuda con las líneas directrices de de Souza Santos, 1985. También los diversos artículos de los geopolíticos avanzan en la necesidad de transformar los paradigmas de conocimiento vigentes en el ámbito académico, entre muchos otros, Mignolo, 2002a.

^{xii} Agradezco infinitamente el largo acompañamiento de Cristina Siñanis en este proceso de búsqueda de interacción y de encuentro, hasta ahora frustrado. Lo que sigue es su versión de la “visión de mundo” que subyace a las resistencias de asimilación por el sector ilustrado, de las prácticas comunitarias de los sectores criollos excluidos.

^{xiii} Resulta importante señalar las que parecen ser fuertes huellas de una remota memoria común, vigente en las sociedades criollas argentinas, con las de las formas de vida señaladas por estudiosos como Patricio Guerrero para el ande ecuatoriano. Para él el valor radica en “hacer la vida”, “luchar la vida” lo que no implica sufrimiento sino, al contrario, “hacer circular la alegría por el cuerpo”, lo que denomina “alegremia” (de su participación oral en una reunión del Seminario del Doctorado en la Univ., Andina Simón Bolívar (julio 2006)